

Buscando tu corazón en oración

Leer [1 Samuel 1:1-2:11](#)

Escucha el siguiente testimonio de parte del Pastor Garret Jaks en Mississippi: “en los primeros días de nuestra iglesia, nos reunimos en una sala de cine. Fue una situación difícil para nosotros: había iluminación pobre, no había lugar para las clases, nos movían a diferentes teatros cada semana, una vez una película comenzó en medio de nuestro servicio, algunas salas no tenía aire acondicionado — que es un problema en Phoenix en el verano.

Entonces los dueños nos aumentaron la renta. Éramos una pequeña iglesia viviendo en una casa rodante, y nos comió el aumento. No fuimos capaces de depositar dinero en nuestro fondo de construcción, que significaba que no hacíamos cualquier progreso hacia nuestro futuro.

Decidí que necesitaba pedirle a los dueños para bajar la renta. En primer lugar, oré, pidiéndole a Dios que nos diera favor con los propietarios. Sobre todo, estábamos haciendo Su trabajo, y esto era una necesidad que teníamos. Seguramente Él trabajaría en nuestro nombre.

Me acerqué a los propietarios y compartí nuestro caso, y su respuesta fue muy clara: “No”.

Estaba decepcionado. Para ser honesto contigo, sentí que Dios me había decepcionado. Sé lo suficiente para saber *que Dios nunca* me falla. Es perfecto, y siempre hace lo que es justo y bueno. Pero a veces usted puede *sentir* algo cuando usted *sabe* lo mejor.

Pero eso no es el fin de la historia. El “No” de los propietarios me provoco a comenzar a buscar mi corazón. Comencé a preguntarme si Dios nos estaba dirigiendo a buscar otro lugar para reunirnos. Lo hable con nuestro Ministro de música una tarde en el teléfono, y habíamos decidido que teníamos que buscar otro lugar para reunirnos en una escuela cercana que había construido una nueva cafetería (así lo llaman). Colgué el teléfono, prendí la televisión, y hubo una noticia sobre esa misma escuela. Una historia positiva sobre un nuevo programa de lucha contra las drogas. ¿Una coincidencia?

Alquilamos la escuela y comenzamos a tener los servicios allí, y nuestra iglesia comenzó a crecer. Las personas de la comunidad llegaron a Cristo. Nuestra asistencia se duplicó. Aumentaron nuestras finanzas. Dejamos de ser una “misión” — una incipiente congregación dependiente de una madre iglesia para su supervivencia — a ser una iglesia verdadera en nuestro propio bien, capaces de valernos por nosotros mismos.

Mi punto es que todo esto pasó porque Dios no había cumplido la “necesidad” de la cual habíamos orado. Porque los dueños del teatro dijeron, “No”, empezamos a buscar nuestros corazones y ajustar nuestra oración para alinearse con el plan real de Dios para nuestra iglesia: un paso a una nuevo local”.

Si una necesidad en cual has orado no se ha cumplido, podría ser que necesitas ajustar tu oración. Como hemos aprendido hasta ahora, la tercera característica de una oración que satisfaga necesidades es una oración que pide *según el plan de Dios para nuestra vida*. Si no se ha contestado su oración, busca en tu corazón para ver si necesitas ajustar tu oración para alinearse con el plan real de Dios para tu vida.

Una dama en la Biblia lo hizo. Su nombre era Ana, y ella fue una de las dos esposas de un hombre llamado Elcana. La necesidad de Ana era embarazarse y tener un hijo. No sólo tenía el deseo natural de un niño, pero ella quería escapar el estigma social que venía de no tener hijos en la sociedad — se consideraba como una maldición de Dios. Además, la otra esposa de su marido que tenía hijos la, *“provocaba amargamente para irritarla”* ([1 Samuel 1:6](#)). Usted se puede imaginar.

Año tras año, cuando esta familia *“subía a la casa del Señor”* ([1 Samuel 1:7](#)) para adorar, Ana presentó su solicitud por un niño al Señor. Pero la oración nunca había sido contestada y *“su rival”*— la otra esposa—*“la provocaba. Y Ana lloraba y no comía”* ([1 Samuel 1:7](#)). Su marido le dijo: *“Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?”* ([1 Samuel 1:8](#)).

Finalmente el año llegó cuando Ana oró la oración que resultó en dando luz a un hijo. Ella estaba llorando frente de la casa del Señor y oró:

¹¹ E hizo voto y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al SEÑOR por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza.

[1 SAMUEL 1:11](#)

Ella había orado año tras año por un hijo, pero ahora añade una promesa. ¿Cuál es la promesa?

Ella promete que daría al hijo de nuevo a Dios. ¿Qué significa esto? Su marido era un levita, significa que pertenecía al clan sacerdotal en Israel. Cualquier hijo que tenía también pertenecería al clan sacerdotal y obligado por la ley de Moisés que estará disponible para el servicio en la casa de Dios de 25 a 50 años de edad. Lo que Ana estaba prometiendo era que ella haría que su hijo estaría disponible para prestar servicios en la casa de Dios desde la infancia.

Esta oración funcionó:

²⁰ **Y a su debido tiempo, después de haber concebido, Ana dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Porque se lo he pedido al SEÑOR.**

1 SAMUEL 1:20

Ana cumplió con su promesa. Después de unos años criando a Samuel, lo llevó a la casa de Jehová para ser aprendiz del sumo sacerdote Eli. Samuel se convertiría en un gran profeta, quien pastoreara Israel a través de la transición de una confederación de tribus en un solo reino. Estaría en una posición para lograr estas cosas como resultado de crecer en la casa de Jehová, el centro de la vida religiosa y política de Israel. Y él estaría allí porque Ana había mantenido su promesa y se le dio al Señor.

Siempre había sido el propósito de Dios para responder a la oración de Ana para tener un hijo. Pero Él tenía un plan especial para ese hijo, un plan que requería a Ana dedicar a su hijo al Señor. Entonces esperó hasta que Ana, después de años de decepción, finalmente buscó su corazón y oro según el plan de Dios para su vida. Cuando ella dijo sí a este plan, vino la respuesta.

Una vez más, hemos aprendido hasta ahora que hay tres características de la clase de oración que se traduce en necesidades satisfechas: **una oración que pide, que pide específicamente, y que pide según el plan de Dios para nuestra vida.** Ana había *pedido* (por un niño). Ella *pidió específicamente* (por un hijo). Finalmente, ella *buscó su corazón* y *pidió según el plan de Dios para su vida.* Entonces su necesidad fue satisfecha.

¿Y tú? Si no se ha alcanzado una necesidad, busca en tu corazón para ver si estás orando según la voluntad de Dios para tu vida.